

---

# EUROPA IMPERATRIX MUNDI. 1880-1914: LOS ASPECTOS ECONOMICOS DEL IMPERIALISMO

*Santiago J. Polito Belmonte\**

*Elena Susana Etcheverry\**

**Repaso sobre los acontecimientos y fenómenos más representativos de la época en relación, específicamente, con la consolidación del capitalismo financiero a escala mundial y su expresión política, el imperialismo. También, el comentario sobre ciertos cambios que ello ocasionó en el mundo del trabajo.**

Vázquez de Prada denomina “época del capitalismo financiero” al período comprendido entre 1870 y 1914<sup>1</sup> y sin lugar a dudas la denominación es exacta ya que, aunque como en todo proceso histórico, los factores que se conjugan en su desarrollo son múltiples y variados, es en esta etapa cuando la formación de grandes unidades económicas se ve facilitada primero, e impulsada después, por cambios sustanciales en la estructura del capital, generados a partir de la creciente conjunción de sus variantes comerciales e industriales, de la que surgirá el denominado “capital financiero”, apoyado en la convergencia y centralización de la banca tradicional, todo lo cual desembocará, mediante un proceso unitario pero complejo y con muchos y variados matices, en la concentración horizontal y/o

---

\* Universidad Nacional de La Matanza.

<sup>1</sup> Valentín Vázquez de Prada, *Historia económica mundial*, Madrid, Rialp, 1978, vol.II.

vertical de las fuerzas productivas.

Cualquier síntesis que se intente para comprender este proceso, exige necesariamente tener en cuenta que el período enfocado coincide con la llamada *Belle époque* y es el lapso de máximo esplendor del liberalismo, cuyas concepciones políticas y económicas estarán en vigencia indiscutida hasta su fractura con motivo de la Primera Guerra Mundial.

La etapa es considerada como la del “auge del colonialismo”, acompañada por un imperialismo de nuevo cuño, motorizados ambos -y el vocablo es doblemente adecuado- por las nuevas formas que la gran industria registró paulatinamente desde 1870 en adelante, es decir desde los albores de la Segunda Revolución Industrial, en cuyo transcurso se incorporan otras fuerzas motrices a la ya conocida del vapor, que posibilitará desde mediados del siglo XVIII la primera fase de esa revolución, centrada en sus comienzos en la preponderancia de la industria textil.

Dos nuevas fuentes de energía: el petróleo y la electricidad, se armonizarán con una larga serie de adelantos en las ciencias aplicadas, generando, mediante sucesivas combinaciones y coincidencias, una aceleración en los cambios tecnológicos que, al decir de Friedlaender y Oser,<sup>2</sup> se influirán recíprocamente provocando modificaciones en la organización industrial, en la sociedad, en las estructuras y en la ya señalada metamorfosis en la conformación del capital.

El incremento y la aceleración de la producción industrial demandarán inmediatamente un fácil acceso a cada vez mayores cantidades y variedades de materias primas y, consecuentemente, la disponibilidad de cada vez más amplios mercados consumidores y al logro de esos objetos tenderán de manera agresiva las grandes potencias. Hasta buscarán desembozadamente la fundamentación seudodoctrinaria del imperialismo, en voceros tan destacados como Joseph Chamberlain: “Hace tiempo que pasaron los días de las pequeñas naciones; ha llegado el día de los imperios”<sup>3</sup> o como el francés Jules Ferry, cuya defensa del neocolonialismo mezclará temas tales como el prestigio nacional, la necesidad económica y la geopolítica.

Antes de analizar el movimiento económico mundial entre 1880 y 1914, será conveniente pasar revista brevemente a la situación de los principales países y regiones en dicho lapso.

Ya antes de la Conferencia de Berlín (1884), reunida a instancias del canciller Bismarck para delimitar “diplomáticamente” las áreas de expansión coloniales, las metrópolis europeas venían manejando bilateralmente sus respectivos intereses y limitando sus aspiraciones, frente a la de sus rivales, sólo mediante compensaciones recíprocas y ventajas

<sup>2</sup> H.É. Friedlaender y J. Oser, *Historia económica de la Europa moderna*, México, FCE, 1957.

<sup>3</sup> Citado en Geoffrey Barraclough, *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid, Gredos, 1965, p.74

concretas. A pesar de ello, el comienzo del período que nos ocupa está caracterizado por importantes avances colonialistas: Gran Bretaña los emprenderá en el Sudán, Transvaal, Afganistán y Birmania; Francia en Madagascar, Indochina, Túnez y Marruecos; Alemania e Italia, unificadas diez años antes (1870), ocuparán Togo, Camerún y Tanganyka, la primera, y Eritrea y Tripolitania (Libia), la segunda, mientras que el Imperio Ruso se extenderá por el Asia Central y la Siberia, alcanzando así las orillas del océano Pacífico en su búsqueda de mares abiertos y no congelables y los Estados Unidos harán otro tanto en sentido inverso, llevando a cabo ambos Estados la expansión interna hacia el este y el oeste, respectivamente.

Grandes logros científicos y técnicos se sucedían ininterrumpidamente: el globo terráqueo terminó por ser explorado en totalidad con la llegada del hombre a los polos; la construcción de los grandes canales navegables de Kiel y de Panamá se agregará al ya existente de Suez, achicando los tiempos de navegación oceánica; grandes líneas férreas como las de Lisboa-Madrid, París-Berlín-Moscú-Vladivostok en Eurasia o como la de El Cairo-El Cabo en África, la del Canadian Pacific, uniendo Montreal y la costa del Pacífico en Canadá, junto con las dos líneas norteamericanas que unían el Atlántico y el Pacífico en América del Norte, a las que se unirá más tarde la Buenos Aires-Valparaíso en Sudamérica, cruzarán los continentes de lado a lado acelerando las comunicaciones.

Muchos de los grandes inventos surgidos en esta etapa no se difundirán masivamente sino en la siguiente, tal el caso del avión y del automóvil, pero son tantas y tan significativas las invenciones de carácter práctico que se ensayan y concretan, que resultaría farragoso su solo enunciado, debiendo computarse entre las más brillantes el cinematógrafo, la radiotelefonía y el teléfono.

### **Los Estados y la política**

La "Paz Armada" y la política del equilibrio y las alianzas nacen al comenzar este período y sus maniobras llevarán al mundo a los resultados catastróficos con que lo cierra la guerra de 1914-1918.

#### **América**

En América del Sur y salvo en Brasil, cuyo imperio decreta -por fin- la abolición de la esclavitud en 1888, para ser derribado al año siguiente en que se instaura la república, las naciones hispanoamericanas atraviesan alternativamente períodos de hegemonía conservadora o liberal, no sin que los cambios originen cruentos enfrentamientos.

América septentrional asiste a similares movimientos basculantes en el México de Porfirio Díaz, sometido a las presiones fagocitantes de su po-

deroso vecino, los Estados Unidos, cuyo "destino manifiesto" los ha impulsado durante todo el siglo XIX a expandirse hacia el sur y hacia el oeste, en detrimento de las tribus indígenas y en perjuicio inicuo de México, forzado a ceder Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California. Para 1880, completada casi su expansión territorial interna, el gigante del norte, unificada su economía, industrial y proteccionista luego de la Guerra de Secesión, que elimina a los librecambistas sureños, está creciendo aceleradamente y en muchos rubros de su producción aventaja ya a Gran Bretaña. Es la época en que surgen los reyes del carbón, del hierro y del petróleo, y el momento de la concentración económica en *kartels* y *trust*. La década siguiente se sorprenderá viendo a los Estados Unidos salir de su casi aislamiento, para batir inapelablemente a España, en 1898, adueñándose del Caribe y sentando sus reales en el mar de la China y en Hawai. En lo social, este crecimiento soporta en 1885 huelgas anarco-socialistas que afectan a las principales ciudades de la Unión y en 1889 - signo de los Estados Unidos - , en Oklahoma, al disparo de un cañón y a las doce del mediodía del 22 de abril, los pioneros inician una desenfadada carrera a caballo, en carros y a pie, para apropiarse de las mejores parcelas de la región:

#### Africa

Africa ha sido repartida casi totalmente y en la década del 80 se producen los últimos asentamientos europeos a los que llegan tarde Alemania, Italia y España, recogiendo sólo las migajas del botín.

#### Asia

El continente asiático soporta con fatalismo oriental, pero no sin esporádicas reacciones, al colonialismo europeo. El avance ruso sobre Siberia y Manchuria llevará trágicamente al imperio de los zares a dirimir supremacías en 1904 con el Imperio del Sol Naciente, el Japón milenario y tradicionalista, que a partir de 1857, forzado por la necesidad y apoyado por capitales británicos saltó de la Edad Media a la Edad Contemporánea para consternación de las potencias europeas, que prácticamente tienen desmembrado al decadente Imperio Chino en zonas de influencias impuestas *manu militari*, lo cual desata en 1900 la revuelta xenófoba de los boxers.

La India es "la perla más preciada" de la Corona de Su Majestad Británica y hace ya tiempo que el primer ministro Disraeli convirtió a la reina Victoria en Emperatriz del subcontinente hindú.

En el Cercano Oriente, el Imperio Turco, "el hombre enfermo" según se lo conoce en las mesas de negociaciones, camina hacia su final y estrepitosa pérdida de soberanía en lo que fuera la medialuna de las tierras fértiles, acosado constantemente en todas sus fronteras, por cuanto país europeo se siente con fuerza para apoderarse de una parte de los despojos.

## Europa

Nos queda dar una ojeada al mapa de Europa. Base de lanzamiento de la raza blanca, que en alas de la técnica, y no siempre de la cultura ha subyugado al mundo y las razas amarilla, roja o negra. Europa en el cenit de su poderío y, aunque los prolegómenos de la crisis resultan evidentes para los observadores avezados, *Europa Imperatrix Mundi*, según se pregona en la época (véase Anexo).

## Portugal y España

Portugal ha atado su maltrecho carro a la carroza británica. España cruza la época de restauración de Alfonso XII, primero, y, a partir de 1902, el reinado de su hijo póstumo, Alfonso XIII. Sus políticos apenas atinan a colocar parches a las crisis que se suceden en lo interno y en lo externo. En 1890, bajo el gobierno de Sagasta se establece el sufragio universal, conquista liberal ausente en otras latitudes pretendidamente más avanzadas. El alma hispana está viva, pero su cuerpo está enfermo y día a día pierde la carrera con respecto a las grandes potencias.

## Italia

Vive todavía la euforia de la unificación alrededor de la Casa Saboya y de la capitalización de Roma, pero las diferencias abisales existentes entre el sur agrícola y el norte en incipiente industrialización, crearán serios problemas de crecimiento, circunstancia que incidirá para que una parte importante de su población meridional cruce el océano buscando nuevos horizontes, como luego veremos.

## Vaticano

En la misma Roma, autodeclarado prisionero en el Palacio Vaticano, gobierna la Iglesia Católica desde 1878 el papa León XIII, iniciador en la Iglesia de la apertura hacia los problemas sociales a través de su encíclica *Rerum-novarum*. Le sucede en el solio pontificio Pío X, canonizado en 1954, cuyo pontificado reformador tendrá fecunda proyección.

## Austria-Hungría

El Imperio Austro-Húngaro, bajo el prolongado reinado de Francisco José I que abarca todo el período en estudio, ya ha digerido sus derrotas frente a la Alemania de Bismarck, que le ha quitado el liderazgo germánico. Como compensación, trata trabajosamente de expandirse hacia los balcanes, en detrimento de los turcos, en tanto que en lo interno intenta una política, no siempre homogénea, frente a las innumerables nacionalidades que integra: checos, moravos, polacos, moldavos, húngaros, italianos, croatas, serbios, etcétera y, por supuesto, germanos. La crónica anota en la década del 80 la tragedia de Mayerling, nunca bien aclarada: en apariencia y por

motivos sentimentales, ante la imposibilidad de un casamiento morganático, el príncipe heredero Rodolfo habría dado muerte a su amante, la condesa María Vetsera, suicidándose luego. Los enemigos del emperador Francisco José afirmaron siempre que el príncipe, de ideas avanzadas respecto del autocratismo de su padre, fue asesinado por la policía secreta por orden de su progenitor. Sea cual fuere la verdad del caso, el hecho tipifica la época y la tragedia de Mayerling ha dado dramático argumento a más de una obra teatral y cinematográfica durante nuestro siglo XX.

Las tensiones crecientes entre el pangermanismo y el paneslavismo signarán los últimos días del Imperio y desembocarán el 28 de junio de 1914 en la Gran Guerra, tras el asesinato del príncipe heredero, el Archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo.

### Alemania

Convertida en flamante imperio federal luego de su aplastante victoria sobre Francia en 1870, está cosechando los frutos de su unificación en lo político y económico. Su industrialización, planificada por los *junkers* con sólido sentido imperialista, busca recuperar el terreno perdido respecto de Gran Bretaña, la que comprueba día a día con sobresalto, cómo los productos alemanes, apoyados en una más moderna maquinaria industrial, van desalojando a los suyos de los mercados internacionales. En la etapa que nos ocupamos, Alemania asiste al fallecimiento del nonagenario Guillermo I y, luego del efímero reinado de tres meses de Federico III, a la ascensión al trono del autoritario Guillermo II, que terminará por despedir al Canciller de Hierro, acelerará la carrera armamentista y celebrará una Triple Alianza con el Imperio Austro Húngaro y el Reino de Italia. El aspecto social del desarrollo alemán está dado, entre otras cosas, por la legislación de avanzada que, en materia de seguros sociales, se sanciona bajo el gobierno de Bismarck.

### Rusia

El reverso de la moneda lo tenemos en la Rusia zarista, imperio autocrático de enorme extensión y heterogénea composición en todos los órdenes, religioso, racial, social, político y económico. Los siervos han sido ya liberados legalmente antes de 1880, pero sólo para su mal. Más del 80 por ciento de la población rusa es campesina, analfabeta y descalza; perfecto caldo de cultivo para cuanto movimiento redentor intente la catequización utópica clasista o milagrera. La época es la de los atentados nihilistas que cuestan la vida a un zar, Alejandro II, y buenos sustos a varios otros. No obstante nada cambia suficientemente en ese gigante con pies de barro. La aristocracia terrateniente no ve más allá de sus narices y marcha festivamente hacia el holocausto final sin presentirlo siquiera. Una pequeña minoría liberal pugna infructuosamente por obtener mayores libertades políticas, en tanto

que los capitales ingleses y franceses comienzan a trabajar en la tardía e insuficiente industrialización del país. La derrota ante Japón, en 1904, desata la revolución fallida del año siguiente, que no obstante arranca al zar la creación de un régimen representativo con un consejo de Estado semidigitado y un poder Legislativo muy restringido: la Duma, con los que Rusia llegará hasta la Primera Guerra Mundial.

### Gran Bretaña

Está en la cúspide de su poderío hegemónico bajo el prolongado mandato de la reina Victoria, que nomina no sólo la época, sino a su estilo de vida, estucado, ceremonioso, moralista y, en buena medida, hipócrita. Sus naves mercantes y de guerra surcan todos los mares y la "Rubia Albión" está sólidamente presente en todos los climas y especialmente en todas las encrucijadas marítimas. El ascenso alemán ha comenzado ya a perturbar esta calma y antes de fin de siglo se verá forzada a abandonar el cómodo y vigilante aislamiento insular respecto al continente europeo, ya que le resultará imposible continuar con la política del equilibrio que practicara desde el Congreso de Viena. Terminará por acercarse a Francia y, a través de ésta, a la Rusia de los zares, en un intento por contrapesar con esta triple entente la triple alianza de los imperios centrales. Con todo, todavía tiene Inglaterra algunos años por delante a la vanguardia del mundo de los negocios. Sus financistas colocan satisfactoriamente sus excedentes; su poderoso imperio colonial alimenta con materias primas sus industrias, sus manufacturas se distribuyen mundialmente casi sin competencia y sus *gentlemen* establecen para el mundo occidental las maneras y el modo de vestir masculino e imponen poco a poco las prácticas deportivas.

También para el Reino Unido 1905 es un año importante; en su transcurso el viejo Partido Conservador, que coaligado a los liberales unionistas de Chamberlain ha intentado promover una política proteccionista para luchar contra el ascenso alemán y norteamericano en la producción, será derrotado electoralmente por un nuevo Partido Liberal que mantiene el librecomercio tradicional inglés. Los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra verán en Inglaterra el surgimiento del *Labour Party* y el crecimiento de los huelguistas activos, que pasan de 56 mil en 1904 a medio millón en 1913.<sup>4</sup>

### Francia

La III República, que nació en 1870 tras la derrota de Sedán, disfruta la incongruencia de un parlamento mayoritariamente monárquico hasta 1879, en que los republicanos triunfan en las elecciones senatoriales provocando la renuncia de Mac Mahon a la presidencia y su remplazo por Jules Grévy,

<sup>4</sup> Jacques Nere, *Historia contemporánea*, Barcelona, Labor Universitaria, 1980, p.294.

que regirá los destinos de Francia casi hasta el final de la década del 80 cuando, desprestigiada la elite republicana por la sucesión de *affaires* como el *scandale des decorations*, que puso al descubierto los manejos dolosos del yerno del Presidente, entre otras cosas para el otorgamiento de la Legión de Honor, el electorado francés que, no obstante aparentes extremismos, es tradicionalista y de derecha, reaccionó contra la inmoralidad creciente, encumbrando meteóricamente al general Georges Boulanger, ex diputado, ex ministro de Guerra, autoritario, gallardo y con veleidades dictatoriales, cuya aplastante victoria electoral en 1889 sobre el candidato del gobierno, desembocó en la caída de Grévy -reemplazado por Carnot- no sin que se temiera un golpe de Estado de derecha, eventualidad que se diluyó en el vacío, junto con la transitoria popularidad de Boulanger.

El período se caracteriza en lo interno por el creciente anticlericalismo legislativo: secularización de la enseñanza, restricciones a las órdenes monásticas, leyes divorcistas, etcétera, y por un creciente chauvinismo, conectado en lo exterior con una reactivación de la política colonialista y un patente espíritu de revancha respecto del Imperio Alemán, cuyo poderío inquieta y para balancear al cual la III República, laica y democrática, apea a la alianza con el Imperio de la Rusia zarista.

Cosa notable, en 1881 se realiza en Lille el Primer Congreso Eucarístico Internacional y en 1889, en París, un Congreso Internacional de Trabajadores (Segunda Internacional), lo que ejemplifica el carácter de libertad y tolerancia que reina en la Francia republicana, patentizado en su prensa política y en sus revistas satíricas.

De 1900 a 1905 la república es gobernada por los radicales, cuyo poder e influencia se prolongan hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en vísperas de la cual los franceses estaban profundamente divididos, tanto por sus ideas políticas como por sus convicciones respecto de la religión, motivo por el cual la reacción moral aglutinante producida en agosto de 1914 asombrará a los observadores.

### **La Segunda Revolución Industrial**

Hay autores que denominan Primera Revolución Industrial a la que se produce con el Neolítico, cuando el hombre abandona su prolongadísimo estadio nómada y depredador como cazador y recolector de frutos, para tornarse sedentario tras el descubrimiento de la ganadería y de la agricultura, lo que dará origen a las primeras civilizaciones y a los grandes imperios orientales.

No faltan razones que avalen esa denominación y justifiquen designar como Segunda Revolución Industrial a la que, con epicentro en Inglaterra, se lleva a cabo desde mediados del siglo XVIII, basada en la incorporación a la producción de la fuerza motriz de la energía liberada por el carbón de



piedra, utilizada para convertir el agua líquida en vapor y así mover, con éste, primero maquinarias textiles cada vez más rápidas y perfectas y más tarde los transportes, con el ferrocarril y la navegación a vapor.

Si aceptamos ese criterio como válido tenemos que llamar "Segunda Fase de la Segunda Revolución Industrial" al proceso que se desarrolla desde aproximadamente mediados del siglo XIX y que incorpora a la industria el poder energético de la electricidad y del petróleo, en una evolución lenta pero sin pausas que, como ya apuntamos, va incorporando nuevos adelantos técnicos conjugándolos con los ya existentes y generando constantemente otros nuevos y cada vez más sofisticados, todo lo cual incrementará notablemente la producción industrial, produciendo los cambios que mencionamos más arriba y que nos proponemos reseñar brevemente, siguiendo en lo esencial los rasgos que señalan Friedlaender y Oser.<sup>5</sup>

## Los cambios tecnológicos

### La electricidad

El petróleo era ya conocido en la antigüedad por los mesopotámicos y también la electricidad por los griegos, que le dieron ese nombre al observar los efectos resultantes de frotar objetos de ámbar con paños de lana, generando un fenómeno energético que ellos no pudieron explicarse.

El siglo XVIII, apasionado ya por los fenómenos físicos y químicos, había experimentado grandemente con esa fuerza sugestiva, antes de que el físico italiano Alejandro Volta (1745-1827) consiguiera retenerla en una pila.

Más tarde (1867), el alemán Ernesto Siemens (1816-1892) inventaría la dinamo, generadora de electricidad, a la que pronto se incorporaría la turbina movida por una fuerza hidráulica. Con todo, esta importante fuente de energía no alcanzaría su real dimensión hasta que no fuera descubierta la manera práctica de transportarla hasta los centros de utilización industrial, alejados por lo general del punto generador. Ello se producirá apenas en 1881, conduciéndola a través de hilos de cobre.

Sus aplicaciones fueron inmediatas: el norteamericano Thomas Alva Edison (1847-1931) encontraría la manera de convertirla en iluminación en 1879, mediante su lámpara incandescente al vacío, fundando de inmediato la empresa productora que con el tiempo sería la actual General Electric, y en ese mismo año, Siemens hizo funcionar, aunque sin aplicación práctica inmediata, la primera locomotora movida eléctricamente. La utilización masiva de la electricidad, tanto para el alumbrado de los centros poblados como en los motores fabriles o en los transportes, no se generalizó hasta la finalización del período, pero su incidencia fue capital cuando a

<sup>5</sup> Datos tomados de Vázquez de Prada, *Op.cit.*, p.254.

fin del siglo XIX los hornos eléctricos posibilitaron la obtención de mejores aceros, dando así un impulso decisivo a la metalurgia y cuando la chispa eléctrica facilitó el encendido de los motores a explosión.

### El petróleo

La otra fuerza, la del petróleo, ingresará también desde mediados del siglo XIX en el circuito industrial, primero con las lámparas de queroseno y más tarde, instaladas ya las refinerías (1870) con diversas aplicaciones para sus derivados. Poco a poco el petróleo remplazará al carbón de piedra como combustible, facilitando así la navegación a vapor por su menor costo, el menor tamaño de los motores y el menor espacio requerido para su instalación en las naves. Otro tanto, sucederá, pero más tarde, cuando Rodolfo Diésel (1858-1913) patente el motor que lleva su nombre y lo aplique al ferrocarril. Muy pronto el petróleo hará evidente su importancia y tras la fundación por John D. Rockefeller de la Standard Oil Co. y la fusión de la británica Shell con la holandesa Royal Dutch, comenzará la lucha de estas primeras multinacionales por el dominio de las reservas mundiales de petróleo, en sus yacimientos del Cáucaso (Bakú), de Rumania, de Irán -donde operará la Anglo-Iranian Co.-, de Texas, donde hará lo propio la Texaco Gulf, de Indonesia y de Arabia y, más tarde, de la Argentina y de Venezuela.

### El motor a explosión

El logro más alto del petróleo radicará en el motor a explosión, que el alemán Nicolás Augusto Otto (1832-1891) inventará en 1876 y que diez años más tarde será perfeccionado por Carlos Benz (1844-1929) dando origen a la industria automotriz cuando otro alemán, Gottlieb Daimler (1834-1929) reduzca su tamaño y los principales países europeos vean el surgimiento de fábricas que todavía hoy están en el mercado: Rolls Royce en Inglaterra, Peugeot en Francia, Fiat en Italia, Daimler-Benz en Alemania. Los Estados Unidos entrarán también en esta competencia y para 1907, Ford organizará su fábrica de Detroit bajo los métodos de Taylor y con cintas de montaje para la producción en serie de su prototipo "T", que le permitirá armar y por ende poner en el mercado, una unidad cada hora y media, proceso que antes demandaba más de doce horas de labor.

### El caucho

También en este como en otros campos, la verdadera incidencia del automóvil, tractores, y camiones, no se dará hasta después de la Primera Guerra Mundial, pero es en la etapa anterior a 1914 cuando esta industria se estructura. Concomitantemente, este auge del automóvil hará surgir también la industria del caucho, cuya materia prima, el látex, originario de las selvas amazónicas, verá nacer en éstas un increíble emporio ecuatorial alrededor de la ciudad de Manaos, que decaerá estrepitosamente cuando las se-

millas de la *hevea brasiliensis*, nombre científico del caucho, sean subrepticiamente exportadas a pesar de la prohibición de hacerlo y desarrolladas en plantaciones científicas en Indonesia, cuya organización significará costos más bajos de explotación y sensibles aumentos en la producción. Una prueba más de la constante conjunción de adelantos técnicos, la tenemos con respecto al caucho, cuya utilización industrial en los automóviles, el calzado, aislantes eléctricos e impermeables, sólo fue posible después que en 1843, Good Year descubra la vulcanización, procedimiento que consiste en mezclar azufre con el látex para obtener una mejor resistencia de éste al frío y al calor y que llevará posteriormente a la obtención de un nuevo producto, la ebonita o caucho duro (del inglés, *ebony* = ébano), resultante de mezclar a la resina una mayor cantidad de azufre.

### La metalurgia

No se entenderían estos adelantos técnicos si no hiciéramos mención de los contemporáneos avances en la industria metalúrgica, que facilitará el perfeccionamiento de máquinas y procedimientos a partir del acero, surgiendo como consecuencia de la utilización de nuevos y más baratos métodos para la producción de hierro, aumentando también aquí, cuantitativa y cualitativamente la producción, creando aceros especiales para determinados fines, incorporando nuevos procesos técnicos en su elaboración como el patentado por Henry Bessemer (1813-1898) para acelerar la combustión mediante la inyección de oxígeno en los altos hornos, cuya resultante es la eliminación de más escorias y, por ende, un metal más puro y resistente.

Yacimientos de hierro no utilizados hasta entonces por su escasa rentabilidad, entrarán en producción surgiendo nuevas aleaciones con el agregado de variados elementos, entre otros los minerales fosfóricos. Unida a esta expansión y conjugada con la "Paz Armada" antes mencionada, la siderurgia dará también impulso a las industrias bélicas cuando el tungsteno y el cromo fueron incorporados a las aleaciones destinadas a instrumentos de precisión y la artillería se benefició con armas cada vez más potentes y de mayor alcance, cuya contrapartida serían los blindajes también cada vez mejores y resistentes.

La fabricación de aceros permitirá encarar grandes obras de ingeniería, como la famosa Torre Eiffel, de París, de 300 metros de alto, inaugurada en 1889; los túneles a través de cadenas montañosas, los puentes carreteros y ferroviarios de gran extensión, de los cuales los más importantes surgirán en los Estados Unidos, sobre el río Misisipi, el de Brooklyn en Nueva York o el Golden Gate en San Francisco y la erección de grandes espacios cubiertos para estaciones ferroviarias o de enormes estructuras arquitectónicas como los rascacielos. Este empleo masivo del acero explica fácilmente el crecimiento desmesurado de su producción mundial, que pasará de 4 millones de toneladas en 1880 a más de 80 millones de toneladas en 1913.

El desarrollo de la metalúrgica no se agota con el hierro y los aceros, ya que inciden en su diversificación para distintos usos, la explotación del estaño, del plomo, del aluminio y fundamentalmente del cobre.

### La química

Sin pretender agotar el tema de los avances tecnológicos registrados en la época, no podemos pasar por alto el influjo que el desarrollo de la química como ciencia aportó a las industrias, sobre todo en Alemania, en los rubros textiles con nuevas anilinas, en la agricultura con la fabricación de nuevos fertilizantes desde fosfatos, nitratos y potasios, utilizados también en la obtención de cada vez más destructores explosivos como la dinamita, que inventa el sueco Alfredo Nobel (1833-1896).

### Las comunicaciones

Para completar el esquema de los avances antes mencionados es preciso tener en cuenta que la conjunción de la electricidad y del cobre posibilitará el surgimiento primero del telégrafo, con su derivado, el cable submarino, más tarde del teléfono y, por último, como dijimos más arriba, de la entonces llamada "telegrafía sin hilos", que el italiano Guillermo Marconi (1874-1937) hará funcionar en 1899 entre Europa y América, dando comienzo a la radiotelefonía, sin cuyo desarrollo, inimaginable hace cien años, no podríamos explicar uno de los caracteres principales del siglo XX: las comunicaciones casi instantáneas y el consiguiente achicamiento del globo terráqueo. Comunicaciones rápidas y transportes más rápidos y baratos cada vez, serán factores decisivos en las transformaciones operadas, no sólo en la industria sino también en el comercio mundial. No sería posible imaginar el volumen que alcanzarán las operaciones bursátiles de los grandes centros financieros que seguidamente analizaremos, sin tener presente que las cotizaciones de cualquier rubro en cualquier rincón del planeta eran conocidas al instante en los núcleos metropolitanos de Londres, París, Berlín y Nueva York, posibilitando los necesarios movimientos de capitales.

### Los transportes: el ferrocarril

Antes de abordar la consideración de las mutaciones que registra la estructura del capital en los distintos países y en el mundo, resulta imprescindible completar el cuadro con el desarrollo de los transportes terrestres marítimos y aéreos. Al finalizar la etapa (1913) rodaban ya por las primeras carreteras de macadam de los Estados Unidos y de Europa unos dos millones de vehículos motorizados y la producción mundial de automóviles rondaba el medio millón anual de unidades.<sup>6</sup> Pero ya dijimos que la

---

<sup>6</sup> Estados Unidos: 4.509 km y Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Rusia, en conjunto: 5.692 km. Dato tomado de Vázquez de Prada, *Op.cit.*, p.95.

industria automotriz registrará su verdadero auge después de la Primera Guerra Mundial, siendo el ferrocarril el que dominará ostensiblemente la etapa 1880-1914. Desde su origen británico, el ferrocarril pronto cruzará el océano y ya en 1840 tendrá en los Estados Unidos casi la misma extensión que los rieles cubren en toda Europa.<sup>7</sup> El tendido de líneas férreas entre los años de 1880 y 1914 en todo el mundo, será una de las características propias de la época, y su desarrollo impresionante se refleja en el siguiente gráfico:<sup>8</sup>

Extensión en kilómetros de las líneas férreas instaladas

Año	Europa	América		Asia	Africa	Oceanía	Total
		Norte	C. y Sud				
1870	104.000	90.000	3.000	8.400	1.800	1.800	209.000
1913	359.000	457.000	107.000	108.000	44.000	35.000	1.100.000

La elocuencia de las cifras habla por sí sola y señala la expansión mundial en este medio de transporte que, insistimos, creció no sólo por los avances propios de la industria ferroviaria, sino también por los adelantos de las industrias metalúrgica y petrolífera; también conviene tener en cuenta que, sin ser una inversión deficitaria, pues no lo fue en sí misma, la inversión en ferrocarriles a nivel mundial se explica mejor integrada a las inversiones en los restantes aspectos de la evolución económica: plantaciones, manufacturas, bancos, navegación, seguros, etcétera, habiendo contribuido eficazmente al aumento y diversificación de los mercados consumidores, modificando las relaciones comerciales entre las metrópolis y los países periféricos, incidiendo en la distribución y asentamiento de las poblaciones y conectando los centros productores de materias primas con los fabriles.

#### Los transportes marítimos

Registran también un auge considerable a partir de la segunda mitad del siglo XIX, durante el cual los buques de hierro aumentan su importancia relativa frente a los de madera y la navegación a vapor desplaza a los veleros, todo ello como consecuencia también de la incidencia de los avances metalúrgicos en la industria naviera y de la utilización del petróleo como fuerza motriz, como dijimos hace un momento. La apertura de canales oceánicos mencionados (Suez: 1869; Corinto: 1893; Kiel: 1895; Panamá: 1914) dinamizará el tráfico marítimo acortando los tiempos de navegación y favoreciendo a los buques movidos a vapor contra los viejos veleros, dada la clara ventaja de aquéllos para transitar esclusas o corrientes adversas.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.254.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.258

Vázquez de Prada<sup>9</sup> aporta un gráfico ilustrativo que permite visualizar, por una parte, el incremento del tonelaje mundial de las principales flotas marítimas y, por otra, advertir la magnitud de la diferencia que Gran Bretaña llevaba al resto del mundo entre 1900 y 1914:

Principales flotas marítimas en millones de toneladas

Países	1900	1914	Porcentaje respecto del mundial
Gran Bretaña	9,30	18,70	38 por ciento
Alemania	1,94	7,00	13,5 por ciento
Estados Unidos	3,30	5,40	8,3 por ciento
Francia	1,00	2,20	4,2 por ciento
Noruega	—	2,15	4,1 por ciento
Japón	—	1,70	2 por ciento

Al finalizar esta época ya están navegando desde hace tiempo tanto los buques frigoríficos como los petroleros, toda una novedad con respecto a la etapa inmediatamente anterior, en la cual los buques transportaban toda clase de mercaderías sin especializarse en ninguna.

#### El transporte aéreo

Dejando de lado los intentos realizados mediante globos aerostáticos y aun dirigibles, que reciben un gran impulso, la navegación aérea puede decirse que nace en 1903 en Kitty Hawk, Carolina del Norte, Estados Unidos, cuando los hermanos Wilbur Wright (1867-1912) y Orville Wright (1871-1948) experimentan, perfeccionan y patentan un biplano a motor más pesado que el aire, dotado ya de alerones, elevador horizontal, timón vertical y palanca de control, cuyo desarrollo en los diez años posteriores, pondrá en los cielos de Europa, ya el comienzo de las hostilidades, más de medio millar de unidades para ambos beligerantes. Con todo, la importancia de los transportes aéreos tampoco será efectiva en la etapa que estamos comentando, sino a partir de 1919, en que, terminada la guerra, comienzan a operar las primeras líneas comerciales.

#### La concentración de capitales

Al comenzar este capítulo hicimos referencia al factor que tal vez tipifica mejor a toda la época, la de la concentración de capitales en grandes unidades monopólicas, cuyas características variarían de un país a otro, pero que en todos los casos tiene similares objetivos y resultados.

La primera concentración se da ya en la Baja Edad Media en pleno creci-

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.243.

miento del período denominado del “capitalismo comercial” (siglos-XI al XVIII), cuyas ganancias estaban dadas por el simple recurso de adquirir mercaderías lo más barato posible allí donde eran abundantes, para venderlas con el mejor margen de ganancia allí donde faltaban. Esa primera concentración, denominada de tipo vertical, fue el resultado de haber reunido en una sola empresa (personal, familiar o societaria) todos los tramos y los elementos productivos desde, por ejemplo, los rebaños de ovinos hasta la comercialización de los años resultantes, pasando por la propiedad de las lavanderías, cardado y tintura de las lanas, manufactura del hilo y su tejido en telares propios, el procesamiento en batanes pertenecientes a la misma empresa y su distribución posterior también con transportes y representantes propios.

El comienzo de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, volcará a la industria de manera creciente los excedentes de capital, en una etapa que alcanzaría hasta 1850 y que ha sido denominada como la del “capitalismo industrial”, por lo menos en lo que a Gran Bretaña se refiere.

En la época que estamos analizando, y que dijimos ha sido llamada del “capitalismo financiero”, se da un fenómeno nuevo en la acumulación del capital, visualizado en la cantidad de bancos y entidades bursátiles que surgen y proliferan y en la diversificación de las inversiones primero e inmediatamente en la exportación ultramarina de capitales, para su inversión colonial y/o imperialista. Africa, Asia y sobre todo América, serán las destinatarias de esos excedentes, e Inglaterra el mayor exportador ya desde 1820 de esos capitales.

Consecuentemente surgirá un nuevo tipo de entidad bancaria, el banco de inversión, que hará de puente entre los inversores (medianos o pequeños ahorristas) y las grandes empresas necesitadas siempre de los cada vez más ingentes capitales que la expansión de los negocios exige. Esa necesidad llevará a los industriales a ensayar nuevas formas de financiación en las “sociedades por acciones” ya conocidas desde la Baja Edad Media, pero ahora flexibilizadas por dos características dinamizantes: por un lado la posibilidad de rescatar inmediatamente la inversión mediante la venta de los bonos o de las acciones suscriptas, sin que ello perjudicará la marcha de la institución y, por el otro, la aparición de las sociedades de “Responsabilidad Limitada”, que evitaba al accionista la poca tentadora eventualidad de tener que responder con sus bienes privados por las deudas originadas en la sociedad y en sus malos negocios.

Las Bolsas de Valores, instaladas crecientemente en los grandes centros financieros, hicieron posible -gracias a la rapidez de las comunicaciones-, el poder participar en las utilidades de las empresas con sólo aportar un capital mínimo, sin tener que responder sino en una menor parte por sus quebrantos y sin tener que participar por ende en su engorrosa y cada vez más sofisticada administración, con el agregado de que el mercado sobre el

cual invertir quedaba ampliado prácticamente al mundo entero y los valores eran susceptibles de ser negociados en cualquier momento y a valores perfectamente conocidos, sin necesidad de abandonar para ello el lugar de residencia. Lo dicho no significa que las sociedades de responsabilidad limitada constituyeran el elemento más importante en el nuevo esquema, pero su existencia favoreció la concentración industrial en pocas manos, que de manera creciente llegaron a controlar un muy variado espectro de actividades económicas.

No faltaron crisis, como pronto veremos, en el lapso que nos ocupa y también ellas incidieron para que, a modo de defensa, tanto los particulares en muchos casos, como los Estados en algunos países, llevarán a cabo integraciones empresariales tendientes a bajar los costos de producción, recurso reservado cada vez más a las grandes entidades económicas, con las ventajas inmediatas de poder luchar en mejores condiciones contra la competencia, gracias a la coordinación y racionalización administrativo-contable, que posibilitaron el abaratamiento de la producción.

Con todo, también casi de inmediato, esas primeras concentraciones hicieron palpables sus peligrosos inconvenientes, configurados en agresivas políticas de competencia que aniquilaron a las empresas medianas; en los despidos de obreros y empleados innecesarios, creando con ello inestabilidad social; en el casi inevitable manipuleo de los precios del mercado consumidor y, como consecuencia de ello, creciente intervención del Estado en el manejo de la política económica.

El proceso que acabamos de enunciar fue posible porque a la primitiva y preexistente concentración vertical, en la cual una sola entidad agrupaba todas las etapas de la producción a partir de la propiedad de las materias primas y hasta la comercialización de la manufactura, se agregará en esta etapa de 1880-1914, la concentración horizontal.

Mientras la concentración vertical había posibilitado el surgimiento en la industria metalúrgica de grandes entidades poseedoras del mineral de hierro, la hulla, los altos hornos, los transportes terrestres y/o marítimos y las grandes plantas industriales, en un proceso que se da también en otros rubros, pero que se patentiza en Alemania con las acerías Krupp y en los Estados Unidos con las del grupo Carnegie, el nuevo modo de concentración, el horizontal, causará mayor presión sobre los mercados al obtener no el control de la totalidad de las entidades ya agrupadas verticalmente, sino solamente el de la etapa final de las producciones de las más importantes de ellas o en otros casos, mediante el control de un cuello de botella construido por alguna etapa intermedia, que dejaba casi siempre de manera absoluta el control inevitable de todas las empresas competidoras en una sola gran entidad, a veces con el solo arbitrio de haber adquirido en los tramos vitales de aquéllas o de sus subsidiarias, la mitad más una de sus acciones o también el paquete decisivo de las acciones privilegiadas de dichas empresas.



Estamos ya, ocioso es remarcarlo, frente a concentraciones monopólicas, que no tardarán en orientar a los mercados en su propio beneficio, tomando ilusorios los proclamados objetivos de abaratar los costos con la concentración, que son sacrificados en pos de más elevadas ganancias.

Son muy variadas las características que revestirán estas empresas, cuya denominación variará también de un país a otro, ya que en Francia se llamarán *comptoir*, en Inglaterra *pool*, *kartell* en Alemania, y en los Estados Unidos *trust* y *holding*. Más ejemplificativo que detallar el *modus operandi* de cada una de ellas, será que pasemos revista a las primeras en surgir en cada país. En Alemania la extracción de hulla llevará en 1893 a la formación del primer *kartell*, constituido por un sindicato que agrupaba más de cien empresas de Westfalia y de Renania dedicadas a la extracción del carbón de piedra y tenía en Essen su casa matriz, desde la cual administraba la compra de la hulla a todos los socios a un precio igualitario, su venta subsiguiente en los mercados con los mejores márgenes de ganancia posibles y la distribución de los beneficios en función de la producción de cada asociado.

Tanto en Francia como en Inglaterra la influencia de estas entidades fue menor, en gran parte por estar ambas potencias adscriptas a políticas económicas librecambistas que, extrañamente y a diferencia de la proteccionista Alemania, no facilitaban la concentración. Con todo, en Inglaterra los primeros *pools* surgen casi a fines del siglo en las industrias textiles y metalúrgicas, mientras en Francia se dan sólo en la metalurgia y ello después de 1884, tras la derogación de las leyes que impedían la fijación rígida de los precios industriales.

Distinto es el caso de los Estados Unidos donde su propio gigantismo en aumento fatalmente conducirá a las más variadas formas de concentraciones verticales y horizontales en *trust* y *holding* constituidos de manera sólida y permanente, con estructuras en las cuales el dominio monopólico era el resultado de dominar la intermediación en algunos casos y la comercialización en otros o ambas formas combinadas.

No es de extrañar que sea precisamente en los Estados Unidos donde primero se sancionan leyes antitrust, sin que éstas atinen a impedir los monopolios, ya que pronto fueron evadidas mediante el recurso de dejar a las empresas concentradas una clara autonomía legal, mientras que se les retiraba toda posibilidad de libre manejo económico, siendo el todo dirigido por un consejo central que establecía los objetivos y las políticas a seguir por esas subsidiarias encubiertas.

Para fines de siglo había ya en los Estados Unidos más de dos docenas de *trust* los más evidentes de los cuales eran, citados por Vázquez de Prada, "La American Tobacco Co., que en 1890 reunía un capital de 25 millones de dólares y producía el 95 por ciento de los cigarrillos del país (cuya producción nacional controlaba mediante el recurso de tener en

exclusividad la venta de las máquinas elaboradoras de cigarrillos); la Sugar Refineries Co. (1887); el Cotton-Oil Trust (1884); el Whisky Trust (1887)" a los que hay que agregar la ya citada Standard Oil Co. de Ohio, que fundara Rockefeller en 1870 y que para 1883 había alcanzado el control absoluto de la producción norteamericana de hidrocarburos, bajo la denominación de Standard Alliance Oil Co. of Ohio, inoquitable *trust* que asociaba catorce grandes compañías y veintiséis subsidiarias, regido por un consejo central de nueve miembros, en un imperio cuyo monarca indiscutido era el propio Rockefeller, convertido en "rey del petróleo".

El siguiente paso en este proceso de concentraciones monopólicas llevó a la aparición de los primeros *holdings* internacionales, comenzando por la Nobel Dynamite Trust Co., de origen sueco, seguida poco después por la Lever, de capitales anglo-holandeses, que concentró la producción de grasas vegetales destinadas en sus comienzos a la producción de jabones y más tarde ampliada a la de artículos de tocador. La fusión de la famosa banca Morgan con la ya mencionada Carnegie Co., de Nueva Jersey, originó un poderosísimo *holding* denominado oficialmente United Steel Corporation, que concentraba once grandes compañías productoras de acero, que a su vez controlaban casi dos centenares de subsidiarias, siendo propietaria de minas de hierro y hulla, ferrocarriles, transportes marítimos, altos hornos, etcétera y que para fines del período que estudiamos reunía un capital de más de mil cuatrocientos millones de dólares e involucraba casi 800 establecimientos fabriles con un verdadero ejército de dependientes, obreros, empleados. Estamos ya, es obvio, en los umbrales del surgimiento de las multinacionales actuales, caracterizadas entre otras cosas porque sus presupuestos anuales suelen superar holgadamente los de la mayoría de los países que integran las Naciones Unidas.

### La producción mundial y sus niveles

En el lapso de cuarenta años (1873-1913) el crecimiento anual de la producción mundial promedió un 3,7 por ciento por encima del cual se hallaban Alemania con un 3,9 por ciento y los Estados Unidos con 4,8 por ciento, en detrimento de la otrora potencia indiscutida, Inglaterra, que sólo registró en dicho lapso un crecimiento del 1,8 por ciento, pero que a pesar de haber disminuido del 20 por ciento al 15 por ciento su participación en el comercio mundial entre 1900 y 1913, continuaba en ese aspecto, por encima de Alemania que para ambas fechas detentaba el 13 por ciento y el 13,5 por ciento, respectivamente, mientras que los Estados Unidos, a pesar de su avance declinan también, anotando 12 por ciento y 10 por ciento en esos años; más lejos queda Francia con 8 por ciento y 7 por ciento y repunta Holanda, que pasa del 1 por ciento del

comercio mundial en 1900 a un 5 por ciento en 1913.<sup>10</sup>

Lo real es que Inglaterra ve disminuir el ritmo de su crecimiento industrial, frente al avance incontenible de los Estados Unidos y de Alemania, que ya para fines de siglo la superan en la producción de muchos rubros, por ejemplo en el del carbón, lo que se refleja en el hecho de que mientras en 1870 Inglaterra producía los dos tercios de la hulla mundial, en 1914 sólo alcanza un quinto de ella.

La explicación no resulta difícil: para los Estados Unidos juega a su favor la existencia de un gran mercado consumidor interno sin competencia exterior ni controles estatales y la presencia en él de las gigantescas empresas ya mencionadas, junto a la coexistencia de una industria agrícola de importancia que recibe una intensa inversión de capitales.

En cuanto a Alemania, sus ventajas están dadas por dos simples elementos: por una parte la circunstancia de que su industrialización conjuga una buena relación entre la banca y la industria, orientadas ambas por una conducción programada a nivel nacional y apoyada con carácter proteccionista por los grupos terratenientes, financieros e industriales y, por otra, por el hecho de que la aparente desventaja de haber llegado tardíamente a la industrialización, estaba más que compensada porque ésta partía con una maquinaria más moderna, que producía a costos menores y a mayor velocidad que el cada vez más obsoleto parque industrial británico, sobre todo en la industria pesada, orientada en Alemania declaradamente a suprimir la brecha existente respecto de Inglaterra. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la producción alemana de carbón, iniciada en 1840, había alcanzado ya a la de los ingleses, mientras que la de los Estados Unidos hacía ya veinte años que la había superado.

Alemania logró después de 1870 la supremacía mundial en la industria química e incrementó notablemente el tonelaje de su producción naviera, aunque en este rubro, a fines del período (1900-1913), Inglaterra construía todavía los dos tercios de la flota mundial, bien que cada año el crecimiento alemán continuaba su ascenso relativo.

Acero y carbón son entre 1880 y 1913 los que dimensionan la potencia comparativa entre los Estados, potencial que se advierte con claridad en los dos gráficos siguientes, confeccionados sobre la base de datos tomados también de Vázquez de Prada.<sup>11</sup> Del primero de ellos se desprende que los Estados Unidos producía en 1913 más del 42 por ciento del carbón mundial y Gran Bretaña y Alemania más del 85 por ciento del carbón europeo.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.212.

<sup>11</sup> Maurice Niveau, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1973, p.226.

Producción mundial de carbón, 1880-1913 (en millones de toneladas)

Año	G.Bretaña	Alemania	Francia	Bélgica	Rusia	EE.UU.	Mundial
1880	147	47	18,8	16,9	—	64,8	230
1913	292	279	40,8	22,8	33	517	1.214

El gráfico siguiente, referido a la producción de acero y arrabio, muestra para los mismos países, el crecimiento notable de la producción alemana y la evidencia de que desde 1890 en adelante la potencia industrial norteamericana tiene la primacía mundial.

Producción mundial de arrabio y acero, 1870-1913  
(en millones de toneladas)

Países	1870		1890		1913		*
	Arrabio	Acero	Arrabio	Acero	Arrabio	Acero	
EE.UU.	1,0	0,004	3,0	10,2	31,4	34,4	40%
Alemania	1,8	14	3,5	8,5	14,3	20,0	25%
G.Bretaña	6,0	0,24	8,1	3,6	9,0	8,5	13%
Francia	1,3	0,09	2,3	0,8	2,9	5,1	6,5%
Rusia	—	0,01	—	—	—	4,6	6%
Bélgica	—	—	—	1,0	2,4	2,6	2,9%

\* Porcentaje respecto al mundial.

**La banca mundial y sus sistemas**

Las transformaciones que hemos venido reseñando no hubieran sido posibles sin el concurso de la banca, tanto en lo interno de cada país como en lo internacional. En esta etapa del "capitalismo financiero" resulta obvio que la importancia del movimiento bancario fue necesariamente decisiva, a tal punto que, valga la redundancia, las grandes decisiones en los consejos de administración de las concentraciones empresarias no se adaptan sino con el consentimiento de los delegados de los organismos financieros y las grandes operaciones no son propulsadas sino cuando en su ejecución existe una o varias bancas coaligadas que las posibilitan y las apoyan. Fundamentalmente, las funciones bancarias en el desarrollo más arriba señalado estuvieron encaminadas a canalizar, como ya dijimos, el ahorro hacia las inversiones productivas, permitiendo a los empresarios industriales y comerciales, provistos de los créditos suficientes, iniciar o expandir sus negocios. No es casual, entonces, que sean precisamente los banqueros o mejor dicho los directores de los grandes consorcios bancarios, los verdaderos y últimos detentadores del poder económico en la época que venimos estudiando, controlando en todo su transcurso la vida productiva de los Estados y del mundo.

### Tipología bancaria

Básicamente fueron tres, entre 1880 y 1914, los tipos de bancos que funcionaron en los principales países; en primer lugar tenemos el viejo "banco comercial" tradicional, claro que actualizado y con mayor flexibilidad operativa, ya que agrega a las primigenias operaciones de depósito y de descuento otras operaciones ordinarias pero no menos útiles y lucrativas: cuentas corrientes ágiles y a la vista, préstamos de amortización a corto plazo, transferencias y giros interplazas, pago y descuento de letras de cambio, etcétera. En un segundo lugar pero tal vez como los más importantes de la época, tenemos que registrar a los "bancos de inversión", dedicados primordialmente al financiamiento de la constitución y desarrollo ulterior de sociedades comerciales e industriales y son los bancos que mencionamos anteriormente cuando hablamos de los cambios en la estructura del capital, aquellos destinados a obrar como puentes entre los inversores y los tomadores de dinero y cuyas principales operaciones estaban constituidas precisamente por la aceptación directa de capitales para inventar el lanzamiento de bonos según el caso privados o estatales, la suscripción por cuenta propia o de terceros de acciones, títulos y obligaciones industriales y, en la gran banca, las operaciones financieras de carácter también internacional.

Por último, había también un tercer tipo de entidad bancaria, cuya denominación de "bancos mixtos" está indicando que participaban de las características de los dos anteriores y nacieron en Alemania, donde se los conoció como *Gemischtbanken*. Los "bancos de inversión" habían surgido en cambio en Francia, donde se los denominaba *banques d'affaires*, pero adquirirán también enorme desarrollo en todos los países importantes sobre todo en Alemania donde tendrán diferentes nombres (*Grossbanken, Anla Genbanken, Kreditbanken, etcétera*), también en Inglaterra, en la que se los conocerá como sociedades o compañías financieras.

Resultaría farragoso y ajeno a la finalidad de esta obra, detallar las características que esas entidades revistieron en cada uno de los países más importantes, siendo en cambio mucho más valioso destacar el carácter de universalidad con que en este período comienza a operar el flujo y reflujo internacional de capitales, uno de cuyos efectos más evidentes es que las crisis ya no afectan solamente a los epicentros donde surgen, sino que alcanzan en mayor o menor medida a todas las regiones interconectadas, metropolitanas, coloniales o periféricas. Este fenómeno no era hasta entonces conocido en esa magnitud y su influencia resultará de evidencia catastrófica cuando en 1929 el *crack* financiero en la Bolsa de Valores de Nueva York arrastre a la casi totalidad del planeta. Entre 1880 y 1914 el proceso no tiene todavía esa dimensión, pero las crisis cíclicas habidas en el período (1884, 1890, 1900, 1907 y 1913) aunque

de diverso origen, afectan siempre a varios países y en la de 1890, como señala Niveau,<sup>12</sup> la circunstancia de que desde 1886 los capitales de la City (Londres) se invirtieran principalmente en América del Sur, la plaza toda será alcanzada por la quiebra de la banca Baring Brothers, sacudida por la crisis argentina de ese año (1890).

### Las fuerzas del trabajo

La síntesis que acabamos de esbozar no quedaría completa si no hiciéramos siquiera una referencia global a la situación de las fuerzas del trabajo en el período 1880-1914, ya que todo lo dicho respecto de los avances tecnológicos e industriales y los cambios en la estructura del capital conllevó también profundas modificaciones sociales, sobre todo por lo que se refiere al problema urbano.

Durante la Exposición Internacional realizada en Londres en 1862 tuvieron oportunidad de conectarse los sindicalistas británicos y los franceses, oportunidad en la cual el *Trades Council* explicitó su apoyo -a través de los franceses- a las desarticuladas agrupaciones obreras que sobrevivían en el continente europeo luego de las revoluciones de 1848, cuyo casi general fracaso había obrado a manera de propulsor de hecho de las relaciones internacionales obreras y revolucionarias, al multiplicar el número de los refugiados políticos reunidos en su mayoría en Inglaterra, en la que, por ejemplo, pasaron la mayor parte de sus vidas tanto el prusiano Carlos Marx (1818-1883) como el ruso Herzen. Bruselas y París de manera intermitente y más tarde Suiza, serían refugio transitorio y centros de reunión para los exiliados.

La etapa anterior a la que estudiamos verá el surgimiento de la Internacional, denominación aplicada desde sus inicios a varias organizaciones tanto obreras como políticas, de orientación socialista, comunista o anarquista, la primera de las cuales surgiría precisamente en Londres en 1864 bajo el estímulo de las palabras con que Marx cerrará su *Manifiesto comunista* en 1848: "Trabajadores del mundo, ¡uníos!" y quedaría organizada bajo el nombre de Confederación Internacional de Trabajadores y denominada muy pronto como Primera Internacional, cuyo accionar propagandístico se propagó hacia el continente europeo, bien que apuntalada al comienzo por el apoyo de los sindicatos británicos.

A ese primer congreso de trabajadores, le sucederán otros casi todos los años: 1866, Ginebra; 1867, Lausana; 1868, Bruselas; 1869, Basilea; 1872, La Haya; 1874, Ginebra y 1876, Filadelfia, congreso este último en el que dejó de existir la organización inicial, dadas las desavenencias registradas

---

<sup>12</sup> M.Reinhard y A.Armengaud, *Historia de la población mundial*, Barcelona, Ariel, 1973, p.226.

entre diferentes corrientes. Los ingleses habían dejado de intervenir activamente al no compartir el radicalismo revolucionario de los delegados continentales y éstos a su vez se escindiéron al enfrentarse Marx y Bakunin en el congreso de La Haya, a partir del cual los anarquistas formarían su propia Internacional, que se desvanecería en 1879 luego de la muerte tres años antes de su propulsor, Bakunin.

La Segunda Internacional surgirá en París en 1889, como ya indicamos, constituida como asociación de partidos y grupos socialistas. También sus congresos fueron frecuentes, polemizándose en ellos fundamentalmente sobre dos temas dominantes: la conveniencia o no de participar los socialistas en las luchas políticas dentro de los esquemas electorales liberales y, más adelante, ya a fines de nuestro período, acerca de la actitud que deberían adoptar frente a la guerra inminente. Iniciada ésta, casi de manera unánime, los distintos partidos socialistas europeos apoyaron en la contienda a sus respectivos países.

El pronto desinterés británico por la Internacional de trabajadores se explica por la diferente dirección a que apuntaban sus sindicalistas, orientados hacia la participación electoral, que los obreros ingleses obtendrían parcialmente ya en 1867, junto con la legalización de los sindicatos y la derogación del desigual tratamiento existente respecto de las asociaciones obreras y patronales.

Está claro que mientras la Primera Internacional fue en sus inicios sólo una reunión de personajes importantes, en su mayoría exiliados, la Segunda se constituyó, por lo menos a partir de 1900, como un nucleamiento de los partidos socialistas europeos y estuvo dirigida por un Comité Socialista Internacional, con un secretariado permanente, estando cada partido nacional representado por dos delegados, lo que les otorgaba también dos votos en los congresos, más espaciados que los de la Primera: 1900, París; 1904, Amsterdam; 1907, Stuttgart; 1910, Copenhagen; 1912, Basilea y el programado y no celebrado por razones obvias en agosto de 1914, en Viena.

La estructura de tipo confederal adoptada por la Segunda Internacional buscaba integrar un partido mundial formado por secciones nacionales, lo que no pasó de ser una aspiración, sin perjuicio de lo cual y aunque por vías diferentes según los distintos países, las fuerzas del trabajo fueron alcanzando lentamente algunas conquistas de tipo social.

Antes de seguir adelante será necesario explicitar que también en esta segunda fase de la Revolución Industrial, al igual que en la primera y no obstante las condiciones a veces inhumanas en que trabajaban y vivían los obreros industriales, el crecimiento de la población mundial se aceptó y en lo que se refiere a Europa más que se duplicó en el siglo XIX, ya que pasó, para los seis principales Estados europeos de 153.300.000 de habitantes en 1800 a 321.100.000 en 1900.

En esa población, el porcentaje de asalariados sobre la totalidad de la

población activá no deja de crecer en todo el siglo XIX y genera sobre la estructura de la sociedad problemas y expectativas, conjugando con diverso enfoque los tres factores de la producción que ya David Ricardo (1772-1823) había enunciado a principios del siglo: la tierra, el capital y el trabajo.

Las masas obreras, su sindicalismo, sus huelgas y movimientos gremiales, junto con la paulatina adopción del sufragio universal en los más importantes países, darán nueva fisonomía no sólo a la sociedad decimonónica sino a sus estructuras políticas, obligando a gobernantes, estadistas y dirigentes a replantear sus esquemas tradicionales, siendo la Iglesia Católica la primera en llamar institucionalmente la atención de todos hacia los problemas sociales, a partir de la citada encíclica *Rerum Novarum* (1891), del papa León XIII, comienzo de lo que constituirá la doctrina social de la Iglesia sobre la base de un orden afianzado en la justicia social y en la caridad evangélica, en la índole social de la propiedad privada y, sobre todo, en las especiales características del salario obrero, establecido no por el simple arbitrio de la ley de la oferta y la demanda, como quería la doctrina económica liberal, sino por la aplicación de "una ley de justicia natural más elevada y más antigua".

A partir de entonces y de manera paulatina el derecho laboral comenzó a tomar forma y una legislación cada vez más obligadamente equitativa procuró salvar pacíficamente, aunque no siempre sin graves tropiezos, los conflictos surgidos como consecuencia de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Las primeras conquistas laborales se anotan con relación a la reducción de la jornada de trabajo y también aquí Inglaterra estuvo a la cabeza, pronto alcanzada y casi superada por el imperio alemán. La jornada de diez horas bajó primero a nueve en 1871, y seguiría reduciéndose merced a la adopción generalizada del llamado "sábado inglés" con media jornada de labor.

El trabajo de los niños fue también legislado, limitándolo a los mayores de 12 o de 14 años, según los países, lo que resultaba ya una importante conquista frente a lo anterior, lo mismo que la licencia por maternidad para la mujer embarazada, aunque en su conjunto la legislación todavía no contempla otra forma de relación laboral que la libre contratación, el descanso hebdomadario dominical y algunas normas sanitarias.

Como apuntamos hace un instante, fue en el imperio alemán donde primero se establecieron leyes de protección previsual para los obreros y ello como política orientada por Bismark en un intento de quitar influencia al Partido Socialdemócrata alemán. Los seguros por enfermedad fueron adoptados en 1883, los de accidentes del trabajo en 1884 y una especie de jubilación (seguro de vejez) en 1889 y su ejemplo pronto se extendió a otros países europeos: Austria-Hungría en 1888/91; Noruega en 1894/97;



Italia en 1898; Holanda en 1901 y más tardíamente en Francia y en Inglaterra, en esta última a partir del triunfo en 1906 del nuevo Partido Liberal y en 1911 con la adopción de la *National Insurance Act*.

En Francia desde 1910 regirá una poco aplicable ley de pensiones a la vejez, pero existían desde mucho antes algunas denominadas "cajas de retiro obrero", con financiación tripartita del Estado, los obreros y los patronos. Este retraso inglés y francés hay que explicarlo a pesar de la ventajosa y en muchos aspectos avanzada organización político-económica, precisamente por lo arraigado de la tradición liberal, contraria a la intervención del Estado, no sólo en lo que hace a la contratación laboral sino aun en los aspectos asistenciales sociales, y es por ello que tampoco en este campo la etapa 1880/1914 verá grandes avances en la legislación previsional y también aquí habrá que esperar a la terminación de la Primera Guerra, para que los desfases de toda índole provocados por ella en todos los niveles de la vida humana, políticos, económicos y sociales, lleve a modificar y a enfocar con otro prisma el tema de las relaciones entre las fuerzas del capital y del trabajo, pero ya sabemos que esa conflagración será la hecatombe en la que se hundirá irremisiblemente la organización del mundo sobre las bases doctrinarias del liberalismo individualista a ultranza, triunfante entre 1870 y 1914.

## ANEXO

**Europa Imperatrix Mundi**

"Tengo el honor de proponerles un brindis por la prosperidad del Instituto Real de Colonias. Este Instituto fue creado en 1868, hace casi exactamente una generación y confieso que admiro la fe de sus promotores. Ellos sembraron la semilla del patriotismo imperial en tiempos no enteramente favorables a sus propósitos.[...]

"El Imperio Británico no se reduce a las colonias autogobernadas y al Reino Unido. Incluye un área mucho mayor, una población mucho más numerosa en los climas tropicales, donde es casi imposible el establecimiento europeo y donde la población nativa es bastante superior en número a la blanca y, en estos casos, también es explicable la nueva idea de Imperio.

"Aquí también el sentido de posesión ha dejado paso a un sentimiento diferente: al sentido de obligación. Sentimos ahora que nuestro dominio sobre estos territorios puede ser justificado sólo si logramos felicidad y prosperidad para el pueblo, y sostengo que nuestro gobierno trae y ha traído seguridad y paz y relativa prosperidad a países que nunca conocieron antes estos beneficios.

"Para llevar adelante esta tarea de civilización, estamos realizando la que creo es nuestra misión nacional, encontrando un enfoque más ajustado para el ejercicio de aquellas facultades y cualidades que han hecho de nosotros una raza gobernante. No digo que nuestro éxito haya sido completo en todos los casos; no digo que todos nuestros métodos hayan sido irreprochables; pero sí digo que en casi todas las instancias en que se estableció el dominio de la Reina y allí donde se ha hecho cumplir la gran *Pax Britannica*, ha sobrevenido con ella mayor seguridad para la vida y para la propiedad y un mejoramiento material para la mayoría de la población.

"Sin duda, en el momento en que se realizaron las conquistas, ha habido derramamiento de sangre, ha habido pérdida de vida entre las poblaciones nativas, pérdida de vidas aun más preciosas las de aquellos que fueron enviados para llevar e imponer en esos países un tipo de orden disciplinario; pero debemos tener siempre presente que esta condición es el requisito necesario para la misión que debemos cumplir [...] redimiendo zonas tan extensas como Europa, de la barbarie y la superstición, en las que habían estado sumergidas durante siglos [...] tal misión involucra una gran responsabilidad. En el ancho dominio de la Reina, las puertas del templo de Jano nunca están cerradas y es una gigantesca tarea, inmensa la responsabilidad, pero grande es también el honor y estoy persuadido de que la conciencia nacional y el espíritu de nuestro país estarán a la altura de estas obligaciones civilizatorias y que brillantemente esta alta misión que nuestra historia y nuestro carácter nacional nos han impuesto."

Joseph Chamberlain, "La verdadera concepción del Imperio", discurso pronunciado en la cena anual del Instituto Real de Colonias, Hotel Metropole, Londres, el 31 de marzo de 1897.

## BIBLIOGRAFIA

- Adler, J.H. (ed.), *Capital Movements and Economic Development*, Nueva York, Macmillan, 1967.
- Aldcroft, D. (ed.), *The development of british industry and foreign competition, 1875-1914*, London, U.P., 1968.
- Ashworth, W., *A short history of the interational economy, 1850-1950*, Londres, P.B., 1952.
- Barraclough, G., *History in a changing world*, Oklahoma, Norman, 1955.
- Bernal, J.D., *Science and industry in the XIX century*, Londres Hatt, 1963.
- Brown, M.B., *After Imperialism*, Londres, Heinemann, 1973.
- Brunschwig, H., *Mythes et realités de l'imperialisme colonial français, 1871-1914*, París, P.U.F., 1960.
- Burgelin, H., *La Société allemande 1871-1968*, París, Arthaud, 1969.
- Burn, D.L., *The Economic History of Steelmaking, 1867-1939*, Cambridge, U.P. 1940.
- Cipolla, C.M., *Historia económica de la población mundial*, Barcelona, Crítica, 1978.
- Cipolla, C.M., *Historia económica de Europa. El nacimiento de las sociedades industriales*, Barcelona, Ariel, 1982.
- Dollens, E., *Historie du mouvement ouvrier*, París, Lapin, 1958.
- Feis, H., *Europe: The World's Banker, 1870-1914*, Nueva York, Nortam and Co., 1965.
- Friedlander, H.E. y Oser, J., *Historia Económica de la Europa Moderna*, México, FCE, 1957.
- Gille, B., "Finance internationale et trust", en *Revue Historique*, t.CCXVII, 1962, pp.291/326.
- Gini, G., *Il problemi denografici nei secoli XIX e XX*, Milán, Rota, 2ª ed., 1972.
- Guillen, P., *L' Empire Allemand (1871-1918)*, París, Hatier, 1970.
- Habakkuk, H.J. y Postan, M.M. (eds.), *The Cambridge economic history of Europe*, Nueva York, 1965, vol.6.
- Hall, A.R. (ed.), *The Export of Capital from Britain, 1870-1914*, Londres, Methuen & Co., 1968.
- Henderson, W.O., *The industrialisation of Europe, 1780-1914*, Londres, U.P., 1969.
- Hobsbawm, E.J., *La era del Imperio*, Barcelona, Labor, 1990.
- Ibáñez, C.M. y Polito Belmonte, S., *Imperialismo y ferrocarriles*, Buenos Aires, T y M, 1973.
- Imlah, A.H., *Economic Elements in the Pax Britannica*, Cambridge, Mass., Review, 1958.
- Kindleberger, Ch.P., *Economic Growth in France and Britain, 1851-1950*, Cambridge, Mass., H.U.P., 1964.
- Morison, S.E. y Commager, H.S., *The growth of the American Republic*, Filadelfia, U.P., 1969.
- Niveau, M., *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1974.
- Peyret, H., *La bataille des Trust*, París, Lumier, 1964.
- Reinhard, M. y Armengaud, A., *Historia de la población mundial*, Barcelona, Ariel, 1973.
- Riegel, R.E., *The Story of Western Railroads*, Lincoln, N.U.P., 1963.
- Robertson, R.M., *History of the American Economy*, New York, Harcourt, Brace and Co., 1964.
- Rostow, W.W., *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto anticomunista*, México, FCE, 1961.
- Scobie, J.R., *Revolución en las pampas, Historia Social del trigo argentino*, Buenos Aires, Hachette, 1973.
- Siegfried, A., *Suez, Panamá et les routes maritimes mondiales*, París, Gallimard, 1950.
- Thistlethwaite, F., "Migration from Europe overseas the nineteenth and twentieth centuries", en Comité International des Sciences Historiques, Estocolmo, Rapports, 1960, t.v.
- Vázquez de Prada, V., *Historia Económica Mundial*, Madrid, Rialp, 1978, vol.II.

